

Las hablillas de gente ociosa llegadas á oídos del santo Arzobispo, significando que el Rey parecía haberse declarado al fin por su Consejo de Milán, no tenían bastante razón de ser; y hasta el mismo Cardenal escribía á Monseñor Especiano, diciéndole de este modo: «Si el Rey supiera y conociera los asuntos de este país por personas exentas de toda pasión, seguro estoy que pensaría bien distintamente de la manera que os dicen que piensa»¹. De modo que el santo creía incapaz al Rey Católico de creer cosa contraria á su persona: y así tomó la noticia comunicada de Madrid por una de tantas murmuraciones que suelen nacer y morir pronto en las cortes de los Monarcas. En el mismo sentido hablaba el Nuncio de España cuando decía «es cosa para mí nueva y que se me haría dura, pensar que el Rey pueda disgustarse con las obras santas de su Señoría ilustrísima; sin embargo, he creído deber advertiroslo»². Y el Cardenal mismo se apresuró también á declarar ya antes que no iban por una misma senda los sentimientos del Monarca y los de sus ministros: «conozco desde largo tiempo aquí en Roma la manera de negociar que usan los ministros españoles; y es muy apartada del espíritu recto y sincero del rey á quien sirven.»

¹ «Si le roy apprenait et connaissait les affaires de ce pays par des personnes exemptes de toute passion je suis certain qu' il penserait bien differemment de ce que l' on vous dit.» Lettre á Mgr. Speciano du 21 mai 1578, pág. 209.

² «Il me parai dur que le roy puisse eprouver du degout pour les saintes actions de la Seigneurie illustrissime; j' ai cru neanmoins devoir vous en avertir.» Ibidem. pag. 209: lettre du 23 mars 1578. De este Nuncio Monseñor Ormaneto, que era obispo de Padua, escribió Cabrera de Córdoba que «procuró conservar al Cardenal Borromeo en la buena opinión y gracia del Rey, porque le era obediente y devoto reconociendo lo mucho que la casa Borromeo debía á la corona de España.» lib. XII, cap. 28. D. Felipe, según queda apuntado, tenía ya en Roma embajador extraordinario que era el Marqués de Alcañices, lo cual, más las seguridades de Mons. Ormaneto, le mantenían tranquilo el ánimo en el ruidoso negocio. Y en todo ello se muestra siempre de relieve su previsión y prudencia.

IV.

EL P. CARLOS BESCAPÉ.

De todos modos los vientos de la tempestad levantada en Milán, se mostraban cada día más recios. En vista de ello el santo Cardenal resolvió enviar á España con todo sigilo y de riguroso incógnito á un varón de conciencia y prudencia que informase con toda claridad y verdad al Rey D. Felipe, ya por disipar así de una vez las dudas que por ventura pudieran haber nacido en la Corte española, y ya para poner término á la lucha que el infierno había promovido y sostenía contra las reformas saludables y laudabilísimas del digno sucesor de San Ambrosio. Con efecto; un religioso de probada virtud y sabiduría, el Padre Carlos Bescapé, barnabita, que era como familiar del santo Arzobispo, fué designado como embajador especial para pasar á España y, con cartas de la propia mano del Prelado, informar cabal y perfectamente á D. Felipe en orden á la consabida lucha de Milán¹. Se resolvió que formase parte de la comitiva con que venía á España en la misma fecha, Abril de 1580, el cardenal Riario. Nadie conocía la embajada extraordinaria del Padre barnabita; ignorándola el Nuncio del Papa, los agentes de S. Carlos y hasta el mismo cardenal Riario á quien acompañaba. Sólo el Rey Católico, el P. Chaves su confesor, el Papa y y Mons. Speciano fueron por mucho tiempo los depositarios únicos de aquel secreto².

¹ El barnabita P. Bescapé está considerado por los autores de la historia de su Orden, así como por los analistas italianos, como varón prudentísimo, virtuoso, recto, y de mucha suficiencia científica. Siendo aún seglar era letrado juriconsulto muy conocedor de las leyes y comentarios de entrambos derechos canónico y civil. Llamábase Juan Francisco, el cual nombre cambió en el de Carlos por la veneración suma con que miraba y servía al santo Cardenal Borromeo.

² «Personne ne connut le but de ce voyage, le cardinal legat lui même ignorait complètement l'objet de la mission de Bescapé. Le secret

rónse de nuevo el Rey y el Religioso milanés, en el día del sobredicho mes, hablando éste y oyendo atentamente aquél por espacio de una hora, sin que le interrumpiese en toda ella, sino una vez, para preguntar acerca de cierta ceremonia del rito ambrosiano que salió á cuento. Manifestados por el Padre barnabita muy por extenso los motivos y fines de aquella su embajada tan importante, esperaba respuesta de D. Felipe, que se la dió presto diciendo, cuanto agradecía aquel proceder lleno de confianza para con su persona, por parte del bendito Prelado mediolanense. Añadió que procuraría informarse de personas espirituales y competentes de cuanto le había explicado, y que al fin procedería como la justicia y la prudencia lo mandasen é hiciesen menester ¹.

Tras estas audiencias reales, vinieron las pláticas más extensas con el P. Chaves, confesor de D. Felipe. De todo informó al regio director espiritual muy por menudo el enviado de S. Carlos, presentándole además en compendio, las memorias y representaciones anteriores de que ya Su Majestad tenía noticia. El Padre confesor fingió á veces dudas que no tenía para

bonté, agrea le présent en me disant d'en remercier Votre Seigneurie, et il me pria de mettre par écrit tout ce que j'avais á lui dire. Je lui repliquai que j'avais certaines choses á lui expliquer de vive voix. Il répondit de les mettre d'abord en écrit puis qu'il m'entendrait de nouveau. Il voulut que je lui ouvrissse la cassette et que lui montrasse les reliques. Il se decouvrit en leur presence, les salua, en pliant les genoux, les baisa en faisant le signe de la croix. Il me temoigna combien lui etaient agreables et il me pria de nouveau de remercier Votre Seigneurie.» *Carta del P. Bescapé á San Carlos*. Sylv. *ibid.* pág. 282. No se puede poner más de relieve la gran piedad y fe católica del Monarca, y el amor que dicho queda haber manifestado siempre á las cenizas venerandas de los santos, amigos de Dios.

¹ «Il ne m'interrompit qu'une seule fois... Je lui repondis que, selon le rit ambrosien cette ceremonie avait lieu seulement aux jours des Rogations. Je lui dis le motif pour lequel Votre Seigneurie m'avait envoyé vers Sa Mag., en secret, si simplement et dans quel but.. A la fin, le roi remercia beaucoup Votre Seigneurie et moi aussi de cette conduite pleine de confiance, adoptée vis-a-vis de lui; il me dit qu'il prendrait des informations plus particulieres, qu'il en causerait, selon mon désir avec quelques personnes spirituelles et enfin qu'il me ferait counaitre ce que serait necessaire.» *Ibid.* pág. 283.

enterarse mejor, y con toda seguridad y ofrecer después al Rey Católico cuenta verdadera de todo aquel negocio ¹. En esto cayó el Rey enfermo, y pocos días después el famoso teólogo su confesor, con cierta especie de catarro ó trancazo de que andaba entonces España harto infestada. La cual peste y enfermedad llevó al sepulcro, por aquellos mismos días, á la Reina, señora virtuosísima, Doña Ana de Austria, cuarta mujer de Felipe el Prudente. Restablecidos D. Felipe y el P. Chaves, se reanudaron aquellas conferencias interesantísimas á la iglesia y al estado de Milán, y por fin tuvo el Padre barnabita la última audiencia con el Rey Católico, cuando la convalecencia le impedía aún todo negocio y recibimiento. Dió el comisionado humildemente gracias á D. Felipe por las atenciones y bondades que le había dispensado, y sobre todo de la carta-despacho que para su señor el Arzobispo le había entregado de su parte el P. Confesor. Túvola él desde luego y con razón, por muy satisfactoria y conforme á los deseos justísimos del egregio Purpurado. Entonces fué cuando el buen P. Bescapé intentó besar la mano al Rey; pero Su Majestad no lo consintió por causa del concepto levantado y respeto profundo que siempre tuvo á la dignidad incomparable del sacerdocio. Todo lo cual no es maravilla á quien recuerde que Felipe II jamás permitía á sacerdote alguno besar su real mano, por más que nunca lo impedía á la gente secular, ya fuese el campesino más humilde, ó ya el príncipe de regia stirpe ². Con todo ello, tornóse nuestro

¹ «Le confesseur qui, par politique trainait les choses en longueur avait manifesté des douttes qu'il n'avait point. Il répondit qu'il s'entendrait avec le roi, avant de prendre une decision.» *Ibid.* pág. 284.

² «...En fin j'obtins d'être présenté au roi. Je le remerciai de ses bienveillantes audiences, de la bonne dépêche que je pensais porter avec moi. Il me répondit que l'office rempli vis-a-vis de Sa Personne lui avait été très agreable qu'il en remerciait beaucoup Votre Seigneurie, qu'il y pourvoirait, que toutefois il lui restait encore quelques informations plus particulieres á prendre sur certaines choses. En attendant, il se recommande aux prières de Votre Seigneurie Illustrissime. Je voulus lui baiser la main, mais il refusa de me la donner selon sa louable habitude de ne jamais la donner á baiser aux prêtres, quoiqu'il la donne aux laïcs et même aux princes.» *Carta del P. Bescapé á San Carlos, en la «Relazione del religioso mandato al Re Cattolico dal*

italiano barnabita al confesor de Su Majestad de cuyos labios oyó palabras de mucha complacencia; porque le aseguró el buen éxito de su misión y la manera digna de llevarla á buen término. Todavía le añadió que el virtuosísimo señor Arzobispo de Milán podía, cuando lo creyese conveniente, usar de igual recurso escribiéndole á él mismo, si por ventura lo prefiriese, á recurrir directamente al Soberano. El fin de todo fué despedirse el P. Bescapé del famoso y sabio dominico P. Chaves, y terminadas las honras fúnebres y el duelo de la Reina finada Doña Ana, tan sentida por la nación entera, tomó el camino para la capital de Lombardía, llevando gozo singularísimo y satisfacción suma al santo Arzobispo, dando desde luego por terminada la lucha y establecida la paz en su diócesis, que tanto anhelaba¹.

Con fecha 31 de Agosto de aquel año escribió Fr. Diego de Chaves al Cardenal Borromeo carta particular, llena de respeto y consideración á su alta dignidad y púrpura sagrada, así como á las virtudes del admirable pastor; aunque con alguna que otra observación franca y leal, basada en los Libros Santos. Pero habiendo sido contestadas pronta y satisfactoriamente, se dispó todo temor y cualquier duda que pudiera aún quedar. Esta representación final del Arzobispo trajo convicción plenísima y perfecta claridad al ánimo del Rey Católico, quien le contestó en sustancia diciéndole haber oído con la

Signor Cardinale di Sta. Prassede l'anno 1580.—*Documenti...* tom. II, pág. 80. Sylv. *ibid.* pág. 285. Nótese mucho que el rey mostró con esta respetable comisión según solía, su gran prudencia y no ménos talento; porque no obstante todo lo que en ella le expuso el Padre barnabita; los presentes santos de las reliquias y los escritos del Cardenal Borromeo, todavía «me quedan, dice, algunos informes particulares que tomar sobre otras ciertas cosas, y entonces se proveera...» Lo cual no se compadece poco ni mucho con el pintar de los fieros y mansos á don Felipe II perdiendo los estribos en tratándose de «beaterias reliquias y devociones.»

¹ «A plusieurs reprises, le confesseur m'a dit que ma mission avait beaucoup plu, ainsi que la manière de la remplir; á toutes les fois que Votre Seigneurie le trouvera bon, elle devra employer la même voie: écrire ou faire écrire á lui-même, si elle ne voulait pas écrire directement au roi.» Sylvain, *ibid.* *Documenti: ibid.* pág. 285.

atención debida al enviado religioso desde Milán, y cómo examinó y pesó mucho las Memorias que de su parte le fueron presentadas, y donde por cierto no se hallaba sino religión, piedad y el celo de Su Señoría. Añadía ser grande¹ deseo suyo poner término al negocio, y dejarlo perfectamente acabado con la gracia y el auxilio de Dios¹. Mucho me plugo, continúa D. Felipe, que me hayáis enviado una persona, comunicándome por ella cosas de que guardaré recuerdo. Por eso no he omitido hace ya días de escribir á los ministros de mis Estados lo conveniente para el extirpamiento de los escándalos que producen la blasfemia, los espectáculos y otros desórdenes públicos que ofenden á Dios. Respecto á los demás hechos que me señaláis como de la mayor importancia, procuraré ordenar lo que más convenga reprimir ó tolerar en el estado actual de las cosas. Nuestra intención está en completo acuerdo con la de Vuestra Señoría; esto es, que Dios sea servido y el pueblo apartado de cuanto pueda ofender á su Divina Majestad. Debiera escribir indicando los remedios aplicables á los abusos; pero os suplico que lo que en esto hagáis sea con prudencia y moderación, sin las cuales virtudes nada se puede hacer².

¹ «J'ai vu votre lettre du 15 Mai et j'ai entendu le religieux, dont vous vous êtes servi pour me la faire remettre; j'ai écouté tout ce qu'il a bien voulu me dire de votre part, j'ai reçu aussi les memoires qu'il m'a remis en votre nom et qui font très clairement ressortir votre religion, votre zèle pieux: nous en éprouvons une satisfaction legitime. Plaise à Dieu que nous puissions tout terminer et tout ramener à un état de perfection telle qu'il nous soit permis d'espérer en tout, les faveurs et les nombreuses grâces du secours divin.....» Carta de Felipe II á San Carlos Borromeo. Sylv., pág. 299. No sé por qué el autor francés, ni tampoco D. A. Sala, que publicó esta carta en italiano, no copiaron el original español como la crítica buena y la imparcialidad hubiesen preferido.

² «Je me suis rejoui que vous m'avez envoyé une personne pour des communications des choses dont je garderai souvenir. En attendant je n'ai pas omis, il y a quelques jours, d'écrire aux ministres de mes États, ce qui était convenable à fin qu'ils fassent disparaître les escandales produits par les blasphèmes, les jeux et autres desordres publics qui offensent Dieu. Sur les autres faits que vous me signalez comme étant de plus grande importance, j'aurai soin de prescrire ce qu'il

Dícele más el Rey, conviene á saber: que obrar de otra manera traería complicaciones capaces de turbar los espíritus; porque si han de obtener los hombres el bien, deberán emplear los medios conformes á su naturaleza, remedios oportunos, y no tomar medidas contrarias para ello al término que se proponen. Bien considerada esta preciosa carta, escrita por D. Felipe, colige de ella cualquiera que no tenía espíritu apocado y encogido, como algunos predicán, sino que poseía franqueza y libertad bastantes para decir al santo Arzobispo cómo se ha de gobernar con mucha prudencia y moderación, ahora tolerando, ahora reprimiendo, según lo reclamen las circunstancias y el estado de las cosas. Ni tampoco se deduce de tan importante documento el carácter despótico é indomable con que otros le están pintando en discursos y folletos insulsos y novelescos, sino que allí se ofrece D. Felipe Rey, en verdad, prudentísimo y amigo de razón. Lo cual aparece muy claro en como escuchó al Embajador de S. Carlos, le pidió por escrito relación completa de los hechos, los comparó con las denuncias de los Senadores, tomó nuevos informes, se asesoró de personas graves y versadas en los derechos de la Iglesia y de la República; vió, en fin, la verdad y la abrazó, acabando por dar la razón á quien la merecía, y á sus ministros órdenes terminantes de acatar la sentencia favorable al Cardenal y joven Arzobispo de Milán. ¡Dichosa patria y tiempos aquellos envidiables en que la justicia no padecía desmayos, víctima del interés, de la impiedad y la política sectaria!

De esta manera concluye la carta de S. M: «Mucho he agradecido y me han satisfecho las reliquias que me habéis enviado; primero, por ser dignas de veneración en sí mismas, y

conviendra de réprimer ou de tolerer dans l'état présent des choses; «No lo llevaba, pues, todo á sangre y fuego Felipe II» como le plugo declamar en nuestros mismos días á la ignorancia osada: «notre intention est elle-même pleinement d'accord avec la vôtre, pour que Dieu soit servi et que le peuple soit détourné de tout ce qui peut le porter à l'offenser. Je devrai écrire pour indiquer le remède qu'on pourrait appliquer à ces abus. Mais, je vous en prie, dans tout ce que vous verrez vous-même pour aider à ce resultat, assez de prudence et de moderation: on ne peut rien faire sans ces vertus.» Ibid., pág. idem.

además por el sentimiento que os movió á mandármelas. Nuestro Señor Jesucristo os conserve en su continua guarda como á nuestro muy caro amigo. De Badajoz á 24 de Octubre de 1580¹. Bien se deja comprender con cuánta satisfacción y gozo santo no recibiría esta carta el digno sucesor de San Ambrosio, en la cual se manifestaban bien los resultados y las ventajas obtenidas por mediación del P. Bescapé. El contentamiento de San Carlos fué tan cabal y completo como él mismo declaraba entonces al Cardenal Giussiano, que había de ser más tarde su historiador: «Os anuncio, decía, una noticia muy feliz, de que deberéis dar á Dios la más grande acción de gracias. En el porvenir todo estará en paz. El Rey va á enviar un Gobernador con orden terminante de no ponerse en desacuerdo conmigo.» En las cuales palabras se ostenta muy de bulto la alegría con que la carta de Felipe II había inundado el corazón del santo Borromeo². Y con efecto; no se equivocaba el Santo; porque el marqués de Alcañices, enviado expresamente á Roma por el Rey Católico para dar fin de una vez á las cuestiones eclesiástico-jurisdiccionales de Milán, Nápoles y Sicilia, dijo al agente del Arzobispo: «Podéis decir al

¹ «D'une manière différente d'agir, il resulterait des complications qui pourraient troubler les esprits; pour obtenir des hommes le bien il importe d'employer des moyens conformes à leur nature, des remèdes opportuns et de ne point prendre des mesures contraires au but qu'on se propose. J'ai agréé avec beaucoup de plaisir les reliques que vous m'avez envoyées, d'abord parce qu'elles sont en elles-mêmes dignes de veneration et ensuite à cause du sentiment qui vous a poussé à me les envoyer. Que Notre-Seigneur Jesus-Christ vous ait en sa continuelle garde, vous, notre très cher ami. De Badajoz, le 24 Octobre de l'année 1580.» Ibid., pág. 300. Como se nota en otra parte, hallábase en Badajoz el Rey Prudente, de paso para Portugal, conquistado ya por el septuagenario y famoso Duque de Alba, y de cuyo reino tomó posesión poco después: tornóse de Lisboa á España, según historiadores contemporáneos, «por la antipatía que le causaban los nuevos súbditos, y por el disgusto que le causó la muerte de su antiguo servidor el Duque de Alba, acaecida en Lisboa al principio de 1582.»

² «Je vous annonce une heureuse nouvelle dont vous devez rendre à Dieu les plus grandes actions de grâce: désormais tout sera tranquille. Le roi doit envoyer un gouverneur qui aura l'ordre de n'être pas en désaccord avec moi.» Sylv., ibid.

Cardenal Borromeo que si él quiere, hasta la administración de las cosas temporales se pondrá en sus manos. El Rey y sus ministros tienen el concepto más alto de sus virtudes. Y por lo que toca á las luchas pasadas, más ganará el Rey dejando al poder eclesiástico en toda su integridad»¹. El mismo Rey, al enviar nuevo Gobernador á Milán, que fué el Duque de Terranova (Aragón), le dijo: *Apresúrate y vete allí donde te enviamos, más bien como ministro de Carlos Borromeo que como Gobernador de aquella provincia. Porque él es verdadero defensor de nuestro dominio; pues haciendo renacer el sentimiento religioso en el corazón de nuestros pueblos, no serán menester allí soldados para conservar aquella gente en nuestro servicio y fidelidad*². Y en vista de todo esto, ¿seguirán los enemigos fieros y mansos llamando á Felipe II perseguidor de la Iglesia, de sus derechos, y Príncipe amador de perversas regalías?

¹ «Ecrivez au cardinal Borromée que s'il le veut, l'administration entière des choses temporelles peut être placée dans ses mains. Le roi et tous ses ministres ont la plus haute opinion de sa vertu. Quant à ce qui regarde les controverses, ajoute t'il, sera plus utile au roi de laisser au pouvoir ecclésiastique toute son intégrité.» Ibid., pág. 301.

² «Va, et hâte-toi; nous ne t'envoyons pas comme gouverneur de la province de Milan; mais bien plutôt comme ministre de Charles Borromée. C'est lui qui est le défenseur de notre domaine. En faisant renaître le sentiment religieux dans le cœur de nos peuples, nous n'aurons plus besoin de soldats pour les maintenir dans fidélité.» Ibid., 301 y 302. ¡Ojalá que los reyes y demás actuales regidores de los pueblos grabáran profundamente en sus corazones este infalible y admirable principio de gobierno y política de Dios como le llamó nuestro D. Francisco Quevedo de Villegas y no tendríamos encima los pavorosos problemas sociales que nos amenazan y con razón espantan!



CAPITULO VII.

I.

APOLOGÍA DEL REY PRUDENTE POR SAN CARLOS BORROMEO.

AL llegar aquí no hay más que hacer, sinó dejar la palabra en los labios autorizadísimos del segundo San Ambrosio, Arzobispo de Milán. En el capítulo segundo de este libro se lee copiada aquella carta admirable y profundamente cristiana que Felipe el Prudente dirigió á los gobernadores de las numerosas provincias de sus reinos, cuando Dios nuestro Señor se llevó para su gloria al Príncipe D. Fernando. Pues bien; comentando, por decirlo así, y parafraseando aquel regio documento, cual si emanara de la pluma de algún pontífice ó doctor de la Iglesia, San Carlos Borromeo dirigió al pueblo y fieles de Milán la pastoral notabilísima y excelente que en sustancia quiero dejar estampada en este lugar. Porque no hay duda; ella sola forma la más cabal y completa de las apologías que en buena justicia y verdad histórica se han escrito en pro del Prudente Monarca de las Españas¹. Bien recordará el lector

¹ Wanderhamen en la *Vida de D. Juan de Austria*, dice fol. 126, «que al amparo de la fe y caridad de Felipe II venían los obispos de Armenia, Irlanda, Inglaterra, Grecia y de todo el mundo: él los recogía, acariciaba, remediaba sus necesidades y honrava sus personas. De la misma liberalidad usó con seglares, que sabía eran buenos católicos, desterrados por buscar á Dios y huidos de sus tierras. No conocían en la Iglesia Príncipe á quien acudir, sinó al Rey D. Felipe padre de misericordia, que con amor se ocupaba en recoger y consolar las obejas